

entre los fundadores de la ciudad, jurista íntegro, estudiante en Salamanca (1577), que tras viajar por España e Italia, se gradúa de Doctor en la Universidad de Lérida (1586). Estudiosos de que da su biblioteca que al fallecer se componía de 640 volúmenes de materias jurídicas, religiosas, humanísticas, etc. Tras varios servicios en la corte, viaja a Panamá donde fue oidor de su Audiencia, pasando después en el mismo cargo a las de Charcas y Lima. Siendo oidor en Lima, pidió permiso a la corona para seguir ejerciendo esta función como sacerdote, pues deseaba ordenarse de presbítero. El permiso le fue concedido, en 1605. Promovido obispo de Quito (1613), pasó a la archidiócesana de Santafe de Bogotá (1617), Charcas (1624) y Lima (1628). Llevó a cabo concilios provinciales en Santafé y Charcas, concilios que no alcanzaron a obtener la aprobación pontificia pues quedaron estancados en el recorrido administrativo.

Una vez más, el Autor ofrece a los historiadores de la Iglesia un valioso documental que avala la historia de una de las personalidades que expresan la madurez de la Iglesia en América, exponente del desarrollo eclesial en toda la América sureña de su momento.

E. Luque Alcaide

Ernesto MAVILA UGARTE et al., *Evangelización y vida eclesial en Piura. Siglos XVI y XVII*, prólogo de Josep-Ignasi Saranyana, Universidad de Piura («Cuadernos de Humanidades», 14), Piura 2008, 106 pp.

Este cuaderno recoge las intervenciones en un coloquio académico celebrado en la Universidad de Piura, con motivo del cuarto centenario del fallecimiento de Santo Toribio de Mogrovejo, segundo arzobispo de Lima. Las ponencias fueron cuatro: del Prof. José Agustín de la Puente Candamo (centrada sobre todo en las visitas de Santo Toribio a su diócesis); del Prof. Pavel Elías Lequernaqué (sobre la jurisdicción religiosa de Piura en los dos primeros siglos coloniales); del Prof. Carlos Arrizabalaga (sobre el propósito de traducir

al tallán el catecismo de Sato Toribio); y de la Prof. Gleydi Sullón Barreto (sobre el clérigo portugués, Vicente Viana alemán, establecido en Piura en el siglo XVII). El volumen se abre con un prólogo del Prof. Josep-Ignasi Saranyana, de la Universidad de Navarra, y lleva también al comienzo una presentación del Decano de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de Piura, Prof. Ernesto Mavila Ugarte, titulada: «Homenaje a la evangelización de Piura», capital del departamento de su nombre, al noroeste del Perú, muy próximo a la frontera ecuatoriana.

El cuaderno resulta muy interesante para conocer la penetración de la vida cristiana en el Incario, puesto que San Miguel fue el primer centro urbano establecido por los españoles en la costa peruana, que después se desplazó hacia el interior, hacia la actual Piura, para abrigarse de los ataques de los corsarios ingleses. De este modo, la Universidad de Piura contribuye al mejor conocimiento de la región en la que se halla asentada y colabora, con estos temas, todavía poco trabajados por la historiografía peruana, a la conservación de la memoria colectiva nacional, no sólo política, sino también religiosa.

F. Labarga

Alicia MAYER, *Lutero en el Paraíso. La Nueva España en el espejo del Reformador alemán*, Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México (Instituto de Investigaciones Históricas), México 2008, 574 pp + once láminas a color.

Alicia Mayer, Directora del Instituto de Investigaciones Históricas (UNAM), especialista en la América virreinal, es conocida por sus investigaciones sobre Sigüenza y Góngora. Ha trabajado el estudio comparativo del pensamiento colonial americano católico y protestante (*Dos americanos, dos pensamientos. Carlos de Sigüenza y Góngora y Cotton Mather*, 1998). En esa línea se enmarca este nuevo libro, que aborda la presencia/ausencia de Lu-

tero en la Nueva España. El trabajo se gestó en 2001 con ocasión del congreso-homenaje que la Universidad de Erfurt dedicó a Martín Lutero, al cumplirse los 500 años de su ingreso en ese centro académico.

Ausencia, pues a México no llegaron las obras de Martín Lutero y prácticamente no hubo quienes siguieran sus tesis. Sin embargo, como demuestra la autora, hubo una continuada presencia del reformador alemán en el Virreinato y en los primeros años de Independencia. La investigación se sitúa así en la línea de la historia del imaginario, ya que sólo a este nivel se pudo producir el encuentro de Lutero con el México virreinal. A través de esa imagen «mítica» la Autora se propuso indagar en el proceso de formación de una identidad propia en la Nueva España, visto desde una perspectiva religiosa (p. 388). El tema es novedoso en la historiografía mexicana; Alicia Mayer lo trabaja a fondo con abundante documentación y bibliografía rica y acertada. Buen trabajo, trabajo apasionado y escrito con una prosa rica y colorista

¿Qué imagen tuvo el novohispano del Reformador alemán durante los tres siglos estudiados por Alicia Mayer? Para responder a esta pregunta la investigadora ha indagado con acierto en numerosas fuentes novohispanas: teológicas, históricas-crónicas (1580-1645), documentos de la Inquisición, escritos de Juan de Palafox y Mendoza; fuentes artísticas (literarias, pictóricas) y también en los sermones, género literario que conlleva una doble carga, teológica e histórica (caps. II-VII). Los dos últimos capítulos son temáticos: la oposición entre bien y mal, representada en México por la antítesis entre la Virgen María, expresión del bien, y Lutero, figura del mal; y «La pérdida del paraíso», la primera crisis novohispana que se inició en el momento carolino y siguió con los sucesos de la pre y post independencia (caps. VIII y IX). El capítulo primero traza un trasfondo histórico de la Reforma y de la Contrarreforma.

La tesis de la autora –reflejada en el título de la obra– es mostrar que la imagen de Lutero

se mantuvo viva en la Nueva España durante los tres siglos coloniales, porque fue el espejo-antítesis en que México se percibió a sí mismo como el «Paraíso novohispano», un pueblo exento de divisiones doctrinales y de guerras fratricidas, bajo el amparo de la Virgen de Guadalupe, en contraste con la Europa surcada por rupturas religiosas y por luchas internacionales. Los conflictos internos que se fraguaron en la Independencia rompieron el «Paraíso» mexicano; sin embargo la idea de constituir un pueblo, una nación, amparada bajo el manto guadalupano se mantuvo en buena parte de la sociedad mexicana. La investigación ha tenido por objeto, por tanto, la comprensión del proceso de formación de una identidad propia en la Nueva España

En el capítulo primero traza una buena síntesis del surgir y desarrollarse de las tesis luteranas, en paralelo a los sucesos que acontecían en el Nuevo Mundo y que, al decir de la autora, Lutero conoció ya desde 1520 como empresa evangelizadora (pp. 33-34) y que le llevó a expresar en 1538 –según Gonzalo Fernández de Oviedo– que «prefería vivir entre turcos, que entre los españoles» (p.34). Acertada también la presentación de la Contrarreforma como uno de los aspectos de la reforma católica –iniciada antes del estallido luterano– superando así la tesis de Von Ranke: «contrarreforma como reacción a la Reforma [luterana]» (p. 42). En este clima el mundo americano y, en concreto, la Nueva España se cerró a las tesis de Lutero por las medidas eficaces impuestas por la corona y llevadas a cabo con rigor entusiasta por clérigos y laicos peninsulares y criollos.

A partir del capítulo segundo el libro presenta la imagen de Martín Lutero que transmitieron intelectuales y artistas novohispanos. Una imagen del «heresiarca alemán», padre de la escisión de Europa, que apartó de la Iglesia católica a gran parte del norte del viejo continente, sumiéndola en el error doctrinal y en la descomposición moral fruto del libre examen y de un hombre sometido al «servo arbitrio» y, por tanto, no dueño de sus acciones.

La autora realiza un buen estudio en el capítulo II, dedicado a los teólogos novohispanos. Ante todo, los teólogos académicos Bartolomé de Ledesma, uno de los primeros que en la Universidad de México, que rebatió con sólidos argumentos las tesis luteranas, y Pedro de Pravia (pp. 53-68). Excelente, también, la presentación que hace de la obra inédita del minorita novohispano Diego de Valadés, conservada en la Biblioteca Vaticana, *Assertiones Catholicae contra Praecipuos Aliquot Haereticorum Errores*, escrita en Roma en 1591 por encargo del Cardenal Sirleto. Este tratado expone por vez primera la interpretación de la herejía luterana desde la perspectiva de un misionero americano. Recoge también la respuesta a las tesis luteranas de dos jesuitas peninsulares Pedro de Ortigosa y Diego de Santiesteban, y del ignaciano criollo Juan de Ledesma, que exponen la doctrina sacramentaria y el poder salvador de la gracia acompañada de las buenas obras, saliendo así en defensa de la libertad del hombre.

Es en las crónicas novohispanas (cap. III) donde se forjó el «mito» de Lutero que, para Alicia Mayer, arranca de la obra de López de Gómara, y sigue en Las Casas y Sahagún, la *Rhetorica Christiana* de Valadés, y penetra en las grandes crónicas minoritas de Gerónimo de Mendieta y de Juan de Torquemada. La Inquisición fijó los estereotipos de la imagen luterana (cap. IV).

Para Juan de Palafox, el prelado que se propuso en pleno siglo XVII aplicar en la diócesis poblana la eclesiología tridentina y a la reforma del clero y del pueblo cristiano, los herejes eran «demonios» que se oponían a ese proyecto renovador. Mayer estudia con detenimiento a Palafox y sortea con ponderación el conflicto Palafox vs jesuitas, que se dirimió con el traslado del prelado a la diócesis peninsular de Burgo de Osma (porque rechazó la metropolitana de Burgos, que le había sido ofrecida). Critica, con toda razón, unas palabras de Ramón Kuri Camacho, en que éste atribuye a Palafox la condición de semijansenista. Fue una calumnia difundida por la estrategia de

sus enemigos en tiempos del propósito general Tirso González (1687-1705), contra el proceso de canonización de Palafox, que entonces tuvo gran impacto y que ahora, a primeros de 2009, ha quedado superada, al desbloquearse definitivamente la causa de beatificación.

Los sermones y las obras de arte –poesía y pintura– fueron altavoces difusores del mito, en contraste con el ideal de vida cristiana que predicaban o presentan a los fieles (caps. VI y VII). Finalmente, los dos últimos capítulos tienen una notable dimensión socio-política. La Virgen de Guadalupe, acoge bajo su manto al pueblo, a la Nación mexicana. Su protección la salva de la expansión luterana (cap. VIII). Finalmente aborda la primera gran crisis mexicana iniciada por la reforma carolina, que alcanzó a los decenios posteriores a la Independencia, hasta fraguar de modo estable la configuración de la República. Alicia Mayer examina la visión del mito luterano en los jesuitas transatlánticos, especialmente en Francisco Javier Alegre. En los años de la pre y post-independencia, fue un cura criollo mexicano el que se vio identificado con Lutero: Miguel Hidalgo, «cura heresiarca», que, según Abad y Queipo, fue más allá que el alemán, pues mientras Lutero rechazó la rebelión de los campesinos en 1525, Hidalgo capitaneó la lucha armada contra las autoridades novohispanas. En la temprana República, en los años 20 del siglo XIX, experimenta un giro el «mito» del Reformador alemán, visto por Fernández de Lizardi como ejemplo de tolerancia, en este contexto se sitúa la obra de José Pascual Almazán *Un hereje y un musulmán: México hace trescientos años* (1870) que es una llamada a la tolerancia. Buena percepción de la trayectoria de la imagen de Lutero en estos autores del México republicano. Se echa en falta, sin embargo, la constatación de que el Lutero «tolerante», fue un nuevo «mito», teniendo en cuenta la imagen de Lutero, intransigente y contradictorio, que la autora refleja en el capítulo primero.

Al final se incluye una bibliografía rica y bien centrada que refleja la entidad del traba-

jo realizado por Alicia Mayer, aunque no exhaustiva, pues es más amplia la consulta que e refleja en los capítulos que la relación aquí recogida. La bibliografía final estructurada en cuatro secciones: fuentes citadas y consultadas, fuentes antiguas, en su mayoría impresas, sermones; y fuentes modernas. Una única sugerencia para posteriores ediciones: añadir un índice onomástico, que sería de gran utilidad para el estudioso que se acerque a esta obra de referencia obligada para la Historia de México, la Historia del pensamiento mexicano y la Historia de la Iglesia en México.

E. Luque Alcaide

Javier DEL RÍO ALBA, *La evangelización del Perú en tiempo de Santo Toribio de Mogrovejo*, Biblioteca Redemptoris Mater 2, Callao (Perú) 2008, 593 pp.

El autor –arzobispo de Arequipa y miembro de la Academia Peruana de Historia de la Iglesia– advierte que su libro no es una historia de la iglesia ni de la teología sino el estudio de «la noción e imagen de Iglesia que tuvieron los conquistadores y misioneros que evangelizaron a los indios» a través de las ideas, la historiografía eclesiástica y las fuentes de la misma tales como los concilios limenses y sus instrumentos pastorales, como los catecismos y sermonarios. De igual manera están presentes los teólogos más relevantes así como los documentos civiles (cédulas, ordenanzas, memorias, crónicas...) y religiosos. Por activa y por pasiva el autor señala que busca aportar luces para la hora presente, «bella tarea de planificar, organizar y participar en la nueva evangelización de nuestro pueblo».

Esta monografía fue su tesis doctoral, titulada en principio «La Iglesia naciente en Perú. Aspectos eclesiales y eclesiológicos de la Evangelización fundante en tiempos de los primeros concilios limenses (1551-1600)», leída en la Pontificia Universidad Gregoriana, en 2001 La obra se articula en cinco apartados.

El primero dedicado a la organización de la evangelización fundante, conceptualizando los términos de «parroquias de indios», reducciones, doctrinas, describiendo la actividad conciliar y sinodal, sintetizando el «corpus limense».

En el segundo capítulo –el más original– se estudia la «noción de Iglesia en la doctrina y en la vida eclesial» desde el entronque trinitario, la centralidad de Cristo y –el punto central– la autocomprensión de la Iglesia en cuanto congregación de todos los fieles cristianos que tienen la verdadera fe y doctrina cuya cabeza es Cristo y su vicario en la tierra el Romano Pontífice. La vivencia eclesial en tres dimensiones *ecclesia-imperium*, el espíritu evangélico y las formas de comunión. Por último las figuras de la Iglesia en cuanto madre, viña y plantación y grey. Remarca el «equilibrio entre los aspectos societarios o externos de la Iglesia y sus elementos invisibles o espirituales». De igual manera, se conjugan las formulaciones eclesiológicas con acento jurídico o apologetico con la dimensión pastoral de la Iglesia y su misión evangelizadora, permitiendo presentar a los indios de forma bastante completa el misterio que es la Iglesia como entonces se concebía: «creada por Dios, pero compuesta por hombres; jerárquica y pneumática; una Iglesia constituida por ministerios y carismas, cuya misión es anunciar el Evangelio a todas las gentes e incorporarlas a esta congregación de todos los fieles cristianos que tienen la verdadera fe y doctrina, cuya cabeza es Jesucristo y su Vicario en la tierra el Romano Pontífice».

El capítulo tercero se centra en la responsabilidad misionera de los agentes de la evangelización fundante, obispos, religiosos, clero secular y laicos. En el capítulo cuarto, «medios de evangelización», se refiere a la pastoral sacramental deteniéndose en cada uno de los sacramentos en particular, así como las devociones y cofradías. Concluye que «no parece justo calificar al cristianismo indiano como una religión mixta o yuxtapuesta; se trató más bien de a expresión de la inculturación de la fe católica